

Dios santo, pueblo puro

En Éxodo vimos cómo la presencia orientadora de Dios era una presencia que exigía obediencia, adoración y culto. Vimos cómo este culto, esta manera de relacionarse con Dios, fue detallada en el libro de Levítico. Y aquí en Números Dios estará presente entre su pueblo, que aprenderá cómo depender de la providencia divina. Un pueblo que, por otra parte, veremos lo mucho que se quejará y reclamará.

Como observamos aquí, Dios mostró el poder, el tamaño de ese pueblo que se organiza para seguir adelante y batallar. Y Dios también mostró la importancia de tomar en serio el culto, la celebración debida a su nombre, dando una orientación especial a los levitas, a los descendientes de Aarón que cuidaban de las cosas sagradas del tabernáculo, del santuario.

Ahora los capítulos 5 y 6 mantendrán ese mismo enfoque, mostrando la importancia de la pureza y de la separación especial dedicada a Dios. La primera preocupación aparece al principio del capítulo 5, hablando sobre la cuestión de que la persona que tenía lepra tenía que estar apartada del campamento. Después hay una pequeña orientación sobre restituir daños y perjuicios que se pudieran hacer. Y gran parte del capítulo 5 hablará sobre algo muy diferente que quizás no consigamos entender tan bien, que era la cuestión de que la mujer que fuese sorprendida en adulterio necesitaba pasar por una especie de prueba especial en caso de que fuera sospechosa de este tipo de error. Finalmente, en el capítulo 6 el asunto es el voto del nazareo.

Empezando en el capítulo 5, la Reina Valera Contemporánea nos dice lo siguiente: “El SEÑOR le dijo a Moisés: «Ordena a los israelitas que saquen del campamento a todo el que tenga en los genitales un flujo fuera de lo normal de sangre o de pus y a todo el que se haya contaminado por tocar un muerto. Los sacarán del campamento, sean hombres o mujeres, para que no contaminen el campamento donde yo vivo con ustedes». Los israelitas obedecieron y sacaron del campamento a toda esa gente, tal como el SEÑOR le dijo a Moisés.”

En el campamento es el lugar donde Dios está entre su pueblo, y de manera más especial está en el tabernáculo. Dios tiene un pacto con el pueblo y quiere el campamento absolutamente puro, por lo tanto, todo aquel que se encuentre en un estado de impureza ceremonial debe quedar apartado. No puede estar en el campamento sin que esté debidamente purificado. observaremos el caso más sorprendente de la prueba de la mujer que era sospechosa de haber cometido adulterio.

Esa prueba funcionaba más o menos así: de haber cualquier cosa que llevara al marido a desconfiar, se debía hacer lo que se nos describe a partir del versículo 16: “»Luego el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el SEÑOR. Después pondrá un poco de agua consagrada en una jarra de arcilla y le echará un poco de tierra tomada del suelo de la Carpa Sagrada. Entonces el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el SEÑOR, le soltará el pelo y pondrá en sus manos la ofrenda de cereal

para exponer su culpa. En la mano del sacerdote estará el agua que lleva una maldición. »Luego el sacerdote hará que la mujer jure y le dirá: “No te afectará la maldición que lleva esta agua si eres inocente, si ningún hombre ha tenido relaciones sexuales contigo, si no has ido por el mal camino ni te has contaminado mientras has estado casada con tu esposo. Pero el Señor hará recaer sobre ti la maldición que lleva esta agua si eres culpable, si te fuiste por el mal camino mientras has estado casada con tu esposo, si te contaminaste, si un hombre que no es tu esposo ha tenido relaciones sexuales contigo”.

En ese momento el sacerdote hará que la mujer jure bajo maldición y luego le dirá a la mujer: “Que el SEÑOR haga que tu pueblo use tu nombre cuando maldigan a otros, que el SEÑOR te haga estéril, que tus entrañas se hinchen, ²² que esta agua que lleva una maldición vaya dentro de tu cuerpo y haga que tus entrañas se hinchen y quedes estéril”. Luego la mujer debe decir: “Estoy de acuerdo, así sea.”

Lo cierto es que es un poco duro y sorprendente leer un texto que habla sobre eso, pero en enfoque es el siguiente: un Dios santo que quería un pueblo puro exigía una pureza ceremonial. Esa pureza también pasaba por el aspecto necesario de pureza moral. La ley ya tenía prevista con bastante claridad la necesidad de pureza, como vimos en Levítico en varias áreas. Tanto hombres como mujeres debían ser puros.

Aquí en este caso hay un enfoque más dirigido para abordar el problema de la posibilidad de adulterio en cuanto a la mujer. ¿Por qué? Porque la mujer es el centro de la continuidad de la vida y de la familia. Si ella falla en esa área, la sociedad corre un gran riesgo, con lo que el peligro es muy grande y serio. Incluye la cuestión de los hijos y todo lo demás. Por lo tanto, la preocupación por un lado era esa y por otro lado vemos que la preocupación también era impedir que hubiera una violencia masculina descontrolada de no haber alguna manera legal para tratar el problema de manera más objetiva y concreta. Así que se hacía esta prueba que hasta los días de hoy tratamos de entender si era algo que se ponía en el agua y que podría provocar una especie de resultado concreto o si eso es principalmente simbólico, o si realmente se pensaba que había una intervención divina especial en caso de que la mujer fuese culpable.

El castigo por su error tenía que ver con algo considerado muy serio y grave, que era la incapacidad de tener hijos. Y es que el valor y la dignidad de una mujer en los tiempos antiguos no era medido por su belleza física ni por otros aspectos, sino principalmente por la capacidad de tener hijos y la cantidad que tenía.

Así que ella estaría muy perjudicada socialmente, pues el hecho de ya no poder tener hijos era algo serio y muy negativo. Ese era el resultado en caso de que una conducta de ese tipo tuviera lugar. Y finalmente vamos a llegar al capítulo 6, que habla sobre el voto del nazareo, que es un voto hecho voluntariamente por alguien que quisiese dedicarse de manera especial a Dios.

Vemos el caso de los impuros ceremonialmente, de la pureza de orden propiamente moral y ético, y ahora viene la cuestión de la consagración de aquellos que voluntariamente se dedicaban a Dios de manera especial.

El capítulo 6, a partir del versículo 1, dice lo siguiente en la Reina Valera Contemporánea: “El SEÑOR le dijo a Moisés: «Diles a los israelitas que si un hombre o una mujer hace la promesa de dedicarse al SEÑOR como nazareo, tendrá que abstenerse de tomar vino u otra bebida fuerte. Tampoco puede tomar vinagre hecho de vino o de bebida fuerte, ni tomar ningún jugo de uva, ni comer uvas, ya sean frescas o secas. Todo el tiempo que sea nazareo no debe comer ningún producto de la uva, ni siquiera las semillas o la cáscara. »Durante el tiempo que dure su promesa de nazareo no debe cortarse el cabello. Sólo podrá hacerlo cuando se complete el tiempo que dedicó a consagrarse al SEÑOR. Mientras tanto está consagrado y debe dejarse crecer el cabello. »Además, mientras dure el tiempo de su dedicación al SEÑOR no podrá entrar en ningún lugar donde haya un muerto, ni siquiera en caso que mueran su papá o su mamá, o su hermano o su hermana. Se haría impuro porque su cabello indica que se ha dedicado a Dios. Todos los días consagrados como nazareo serán sagrados para el SEÑOR. »Si alguien muere de repente junto a un nazareo, eso contamina el cabello del nazareo, así que siete días más tarde tendrá que raparse el cabello, o sea el día de su purificación. Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de la carpa del encuentro. El sacerdote ofrecerá una como sacrificio por el pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse completamente. Hará la purificación del nazareo porque falló al tener contacto con un muerto. Ese mismo día consagrará de nuevo su cabeza. Comenzará otra vez el tiempo de consagración al SEÑOR y deberá traer un cordero de un año como sacrificio de restitución. Los días anteriores no se tomarán en cuenta por haberse contaminado el cabello.”

Es muy interesante observar que ese voto de consagración era algo voluntario. Si alguien quisiera ser especialmente consagrado a Dios, debería hacerlo voluntariamente, y aquí algunas cosas llaman la atención. En primer lugar, lo más sabroso que había en Israel era la uva y el producto de la uva, es decir, el zumo de uva, el mosto, el vino, las uvas pasas e incluso el vinagre. Cuando alguien quería dedicarse específicamente a Dios, esa persona debería entender de manera concreta, simbolizada en una manera objetiva de manifestarlo, que debería privarse de esas cosas para dedicarse a Dios.

Por lo tanto, aquello que era más placentero, aquello que era más sabroso, debía ser dejado de lado como una señal concreta de dedicación. Tal como hoy nos privamos de muchas cosas buenas en función de ciertas cosas que consideramos dignas o válidas, de igual manera Dios era honrado por esa consagración especial.

El cabello, cuya importancia vemos en el caso de la mujer adúltera, aquí también se trata de manera especial como señal externa de esa consagración. En este caso, el cabello no era cortado y la persona, tanto el hombre como la mujer dedicados, tendría que dejar intacto su pelo y que una navaja nunca pasara por él. Y finalmente no debía haber ningún tipo de contaminación con alguien muerto.

Es decir, la dedicación a Dios debe ser superior incluso a los parientes más cercanos. Lo que hacía que la persona no pudiera ni siquiera acercarse a un cadáver, aunque fuera de un pariente muy cercano.

En caso de que en alguna manera eso fuera quebrantado, la persona tendría que traer entonces el debido sacrificio para cuidar de su impureza ceremonial. Así es, porque esta era una consagración especial dedicada a Dios. Finalizado el voto, debería ser cumplido el antiguo ritual del Nazareo, que no se verá demasiadas veces en el Antiguo Testamento.

En los tiempos posteriores esto desaparece de la escena. Y el capítulo 6 termina esta preocupación por la pureza dedicada al Dios santo con la gran bendición sacerdotal, cuando leemos que el Señor dice a Moisés: “«Diles a Aarón y a sus hijos que bendigan a los israelitas diciéndoles esto: “Que el SEÑOR te bendiga y te proteja; que el SEÑOR sea bueno contigo y te tenga compasión. Que el SEÑOR te mire con amor y te haga vivir en paz”. De esa forma Aarón y sus hijos pronunciarán mi nombre ante los israelitas y yo los bendeciré».”

Vemos el enfoque una vez más en que ese pueblo es un pueblo que enfrentará batallas y que es un pueblo que rinde culto a Dios, un pueblo que se debe purificar y entender la sacralidad y pureza del propio Dios. Solo puede proseguir, solo puede seguir adelante siendo debidamente bendecido por el propio Señor